

Análisis de la Posición Comercial de China y Estados Unidos para Comprender el Conflicto Económico

Isaí Contreras-Álvarez*
Alejandro Molina-Vargas**

Resumen

El presente trabajo analiza la posición comercial de China y Estados Unidos y la razón de las tensiones comerciales entre ambas potencias económicas. Para ello, se utilizan indicadores de posición comercial y se aplica el método lógico, así como el análisis comparativo y síntesis para comprender las tensiones comerciales, definidas en la literatura académica como guerra comercial. El estudio muestra que, cuando los resultados del comercio favorecen a Estados Unidos, como potencia hegemónica, promueve el libre comercio como una estrategia para aumentar o mantener su participación mundial; por otro lado, cuando detecta una amenaza, en este caso de China, o cuando los resultados del comercio no lo favorecen, utiliza instrumentos de política comercial. Los datos señalan que China, desde que ingresó a la OMC, ha jugado bien con las reglas de este organismo para aumentar su participación en el comercio internacional.

Palabras clave: Comercio internacional, conflicto, política comercial, proteccionismo.

Clasificación JEL: F13, F51, O57

Abstract

This paper analyzes the trade position of China and the United States and the reason for the trade tensions between both economic powers. For this, trade position indicators are used and the logical method is applied, as well as comparative analysis and synthesis to understand the trade tensions, called in the academic literature as trade war. The study shows that the United States promotes free trade, as a strategy to increase or maintain its global participation, when the results favor it; on the other hand, when this does not occur or a threat is detected, as in the case of China, the United States uses trade policy instruments. The data shows that China has played well with the rules of WTO to increase its participation in the international trade since joining this organization.

Keywords: International trade, conflict, trade policy, protectionism.

JEL Classification: F13, F51, O57

* Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Licenciatura de Comercio Internacional y Aduanas de la Universidad Politécnica Metropolitana de Hidalgo. Correo electrónico: icontreras@upmh.edu.mx. Recibido: 2 de julio, 2020; modificaciones: 17 de agosto, 2020; aceptado: 21 de agosto, 2020.

** Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Profesor del Tecnológico Nacional de México, Campus Oaxaca. Correo electrónico: alejandro.mv@itoaxaca.edu.mx.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar la posición comercial internacional de China y los Estados Unidos y la razón de las tensiones comerciales entre ambas potencias económicas. China ha experimentado una participación progresiva en el mapa económico mundial en las últimas décadas. La participación de China en la economía mundial pasó de 4,2% en 2002, un año después de su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC), al 16% en 2018; mientras que Estados Unidos, en el mismo periodo disminuyó su participación, que pasó de 31,7% a 24,2%. Por otro lado, China se ha posicionado como el mayor exportador a nivel global, al tener una participación del 10,9% en 2018, alcanzando el 13,2% en 2019; mientras Estados Unidos contribuyó con el 10,7% y 8,7% respectivamente. Lo anterior pone de manifiesto que China ha consolidado su importancia en el escenario mundial a partir del crecimiento acelerado de su economía, lo que representa, en cierta manera, una amenaza a la hegemonía económica estadounidense.

La posición comercial internacional de China y, en particular, su superávit comercial con Estados Unidos, ha permitido a este último establecer una serie de políticas proteccionistas a partir de la llegada de Donald Trump a la presidencia. Estados Unidos ha hecho uso de todos los instrumentos de política comercial que están a su alcance. En primera instancia, ha aplicado aranceles a ciertos productos de importación chino, mientras que China responde con la misma medida, Estados Unidos reafirma su postura aumentando aún más los aranceles (incluyendo nuevos productos), y China reacciona de igual manera, escalando las tensiones comerciales entre ambas potencias económicas. En una segunda instancia, Estados Unidos ha impuesto restricciones a la exportación de ciertos productos tecnológicos a China, y más recientemente, prohíbe a empresas tecnológicas chinas operar en el mercado de Estados Unidos o para que operen en ese mercado, estas deben ser adquiridas por empresas estadounidenses, argumentando cuestiones de seguridad nacional. El presente trabajo se circunscribe estrictamente a la esfera de lo macroeconómico, referente a la política comercial, a pesar de que existen otros enfoques, como la geopolítica.

La idea económica predominante en las últimas cuatro décadas era el libre comercio. Existía cierto consenso en la academia, desde el punto de vista teórico, de que el libre comercio permite a las economías participantes obtener las ganancias del comercio internacional. Sin embargo, recientemente ha cobrado relevancia la interminable batalla entre el libre comercio y el proteccionismo, que ha sido, el tema más importante desde el punto de vista de la política comercial. Si bien, Estados Unidos, como potencia económica, siempre defendió el libre comercio, es decir, el intercambio de bienes y servicios a través de los diferentes países y sus mercados, ¿por qué Estados Unidos da un giro en el pensamiento económico y pasa de ser un promotor del libre comercio a practicar el proteccionismo?

Para cumplir con el objetivo y responder a la pregunta, se emplean indicadores de posición comercial, a partir de los datos de comercio internacional disponibles del Banco Mundial. Con ello se comprende mejor los patrones del comercio de China y Estados Unidos, y mediante el método lógico, así como el análisis comparativo y síntesis, se entienden las acciones y estrategias comerciales, y lo que se ha denominado en la literatura académica la guerra comercial entre ambas potencias económicas. El presente trabajo sostiene que, el libre comercio sirve como instrumento para impulsar el comercio internacional cuando Estados Unidos obtiene ventaja o las ganancias del comercio, en cambio, hace uso de los

instrumentos de política comercial cuando el libre comercio no le favorece. En cualquier caso, el objetivo es aumentar su participación en el comercio internacional para obtener las ganancias del comercio.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: después de la introducción, en la primera sección se revisa la literatura sobre libre comercio, política comercial y las relaciones comerciales entre Estados Unidos y China. En la siguiente sección, se analiza la evolución del comercio internacional de las dos potencias económicas en cuestión. Por último, a manera de conclusión, se contrastan las estrategias comerciales de ambas economías.

Libre comercio y proteccionismo

No es posible comprender las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China sin retomar las ideas del libre comercio y el proteccionismo. Existen teorías del comercio internacional que explican el libre comercio, así como los instrumentos de política comercial para el proteccionismo.

En cuanto al libre comercio, tiene su raíz en las ideas del pensamiento económico de los economistas clásicos, Adam Smith y David Ricardo, quienes proporcionaron los fundamentos de la teoría moderna del comercio. Ricardo (2004) reforzó la defensa del libre comercio, con la ventaja comparativa, al extender el análisis de Adam Smith, de la ventaja absoluta, de las ganancias que se derivan de la libre circulación de los bienes a través de las fronteras internacionales. Bajo este análisis, Ricardo (2004) concluye que, un país tiene una ventaja comparativa en la producción de un bien si el costo de oportunidad en la producción de este bien en términos de otro bien es inferior en este país de lo que es en otros países. Por lo tanto, el comercio entre dos países puede beneficiar a ambos países si cada país exporta los bienes en los que dispone de ventaja comparativa. La idea es que un alto grado de especialización se traduce en una gran cantidad de intercambios comerciales entre las economías. La concentración en la producción de un único bien (o de unos pocos bienes) se denomina especialización.

Según Krugman y Obstfeld (1999), sobre las bases de Ricardo, Samuelson y Jones, expanden el modelo de factores específicos, que permite la existencia de otros factores de producción, además, del trabajo; mientras que el trabajo puede moverse entre sectores, suponemos que los otros factores son específicos, es decir, pueden ser usados solo en la producción de bienes particulares, así, la ventaja comparativa se explica en última instancia, porque los países difieren en dotación de recursos o factores productivos. El comercio aporta beneficios al permitir a los países exportar bienes cuya producción se realiza con una relativa intensidad de recursos que son abundantes en el país, mientras que importa aquellos bienes, cuya producción requiere una intensidad en la utilización de recursos que son relativamente escasos en el país. Para que dos países practiquen el comercio internacional, cada uno se especializa en la producción y produce solo un limitado número de bienes, por lo tanto, el volumen del comercio aumenta porque cada economía produce estos bienes a una escala mayor de manera más eficiente, que si intentara producir todo. Para reforzar la importancia del libre comercio, Krugman (1980) incorpora el concepto de economía de escala a la teoría del comercio internacional, al aumentar la producción disminuyen los costos, y con la especialización y el comercio beneficia a los consumidores, obteniendo así las ganancias del comercio.

A pesar de que ningún país practica completamente el libre comercio, los modelos teóricos sugieren que el libre comercio evitará las pérdidas de eficiencia asociadas con el proteccionismo y que es mejor que ninguna otra política comercial que un gobierno pueda practicar. En cambio, la política comercial explica el mecanismo de una economía para comerciar y proteger a ciertos sectores de la competencia internacional, haciendo uso de los instrumentos de política comercial como: la aplicación de aranceles, cuotas a la importación, licencias de importación, subsidio a las exportaciones, y leyes que limitan las importaciones (exportaciones) o que impiden la importación (exportación) de un producto.

A nivel teórico, el arancel tiene dos propósitos: proteger los bienes nacionales y servir como fuente de ingresos para el Estado. Una cuota a la importación es una restricción al comercio internacional que impone un país como límite a las importaciones de un producto en un tiempo determinado. Tanto la aplicación del arancel como una cuota de importación siempre aumentan el precio nacional del bien importado. La diferencia entre una cuota a la importación y un arancel es que con una cuota el Estado no recibe ingresos. Todos los instrumentos de política comercial sirven como una estrategia para aumentar, mantener, o modificar las relaciones comerciales de una economía con el resto del mundo (Krugman & Obstfeld, 1999).

En la literatura, se ha documentado que cuando una economía experimenta el crecimiento de las exportaciones, esto tiene impactos en la economía interna. Según Gómez (2013), en el plano macroeconómico, las exportaciones generan divisas, contribuyen a la generación de empleos y al crecimiento del producto interno bruto (PIB). En particular, para Thirlwall (1979), el crecimiento económico de un país puede explicarse a partir de su patrón de especialización. El autor establece que la balanza de pagos impone una restricción al crecimiento económico, pues no se puede tener un crecimiento más allá del permitido por la disponibilidad de divisas vía la demanda de exportaciones, ya que un país no puede recurrir al capital extranjero para financiar indefinidamente su déficit comercial.

A nivel microeconómico, se destaca que las firmas exportadoras son más eficientes que las que venden en los mercados domésticos, ya que éstas sirven como conducto para la transferencia de tecnología y generan derramas tecnológicas con encadenamientos hacia atrás y hacia adelante en la economía doméstica. Las exportaciones de manufacturas son particularmente intensivas en empleo, especialmente cuando los insumos (trabajo, capital y materias primas) son surtidos localmente (Gómez, 2013).

Ya sea por el libre comercio o con las políticas comerciales, se busca siempre las ganancias del comercio. Las economías han adoptado diferentes estrategias para ganar participación en el comercio internacional. En este contexto, Boyer (2014) da cuenta de las etapas de China para integrarse a la economía mundial, quien sostiene que, el corporativismo local es la institución básica de la economía china. La competencia y la sobreinversión doméstica impulsan la apertura internacional de China, la que busca prolongar la senda del crecimiento. El autor advierte que el superávit comercial permanente chino es una amenaza de reacción proteccionista.

El proteccionismo regresa con la administración Trump a la presidencia de los Estados Unidos. En este sentido, Aparicio (2019) analiza la postura de la administración Trump ante la Organización Mundial del Comercio (OMC), y su postura de actualizar y negociar acuerdos comerciales beneficiosos para Estados Unidos. También revisa la agresiva política de aplicar tarifas arancelarias a los productos de China, y socios comerciales tradicionales como México, Canadá y la Unión Europea. Destaca como, al lograr algún

acuerdo con estos socios, enseguida retira esta postura para sus socios. Sin embargo, China responde con el mismo instrumento aplicando tarifas arancelarias a productos estadounidense. Liu y Woo (2018) analizan las preocupaciones principales que llevaron a los Estados Unidos a iniciar la guerra comercial: el superávit comercial de China estaba deprimiendo la creación de empleo en los Estados Unidos; el uso de métodos ilegales e injustos para adquirir tecnología estadounidense a un precio con descuento efectivo; y la búsqueda para debilitar la seguridad nacional de Estados Unidos y su posición internacional.

Macías, Chiatchoua y Lozano (2020) señalan que la relación comercial, entre estas dos potencias económicas, empeora con la entrada de China en la OMC en 2001, junto con los cambios políticos que han surgido en los Estados Unidos durante la última década. Los autores presentan un modelo determinista y señalan que el volumen comercial entre estas dos economías caerá drásticamente en el corto plazo. En esta misma línea, González (2020) analiza el impacto económico que ha generado la guerra comercial sobre el PIB global, el comercio internacional y particularmente sobre la economía china, sostiene que, en el corto plazo, China ha sido más afectada que Estados Unidos, pero en el largo plazo, establecerá las bases para convertirse en una economía desarrollada. Por su parte, Li, Balistreri y Zhang (2020) muestran que los aumentos arancelarios como resultado de la guerra comercial, después de la fase uno del acuerdo comercial, reducen el bienestar en China en un 1,7% y el bienestar en los Estados Unidos en un 0,2%. Los autores sostienen que la reducción de los flujos comerciales entre ambas economías se desviará hacia sus principales socios comerciales, lo que dará como resultado un mayor bienestar en esos países.

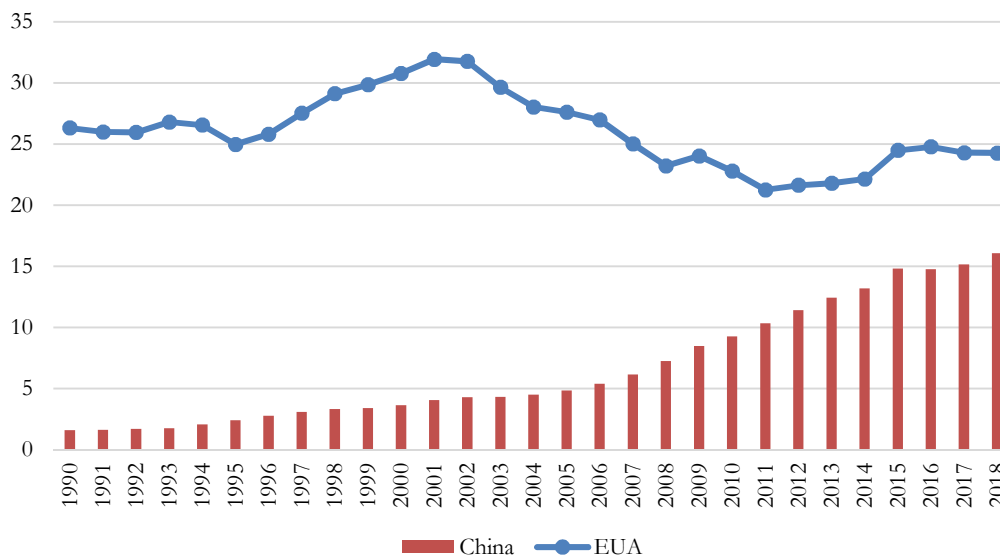
Merino (2019) señala que el proteccionismo como estrategia del gobierno de Trump se debe a “el cambio de correlación de fuerzas en Estados Unidos y en el polo de poder angloamericano, a favor de fuerzas *nacionalistas* y *americanistas* que expresan a un conjunto de fracciones de capital y grupos de poder. La estrategia *America first* tiene de fondo una visión geopolítica. Y la política comercial de dicha estrategia está en relación con asegurar una sólida base industrial en Estados Unidos, impedir el desarrollo de rivales que desafíen su primacía y utilizar la negociación comercial bilateral para conseguir objetivos políticos-estratégicos” (p. 95). En esta misma línea, Rosales (2019) señala que la razón del conflicto comercial es porque China va cerrando las brechas tecnológicas con las economías industrializadas de Occidente. La estrategia de Trump: *United States first*, está enfocada básicamente a frenar el avance tecnológico chino. La guerra comercial no es más que una fase inicial de un conflicto de mayor duración. Lo que realmente está en juego es la hegemonía tecnológica en el resto del siglo XXI.

Según Kwan (2020), el ascenso de China como una superpotencia económica ha hecho que la administración de Trump adopte una postura de confrontación hacia China, al señalar que la seguridad económica es la base de la seguridad nacional, con ello, cambiando su política hacia China del compromiso al desacoplamiento. En el centro de la política de compromiso, de administraciones anteriores, estaba aceptar plenamente a China como miembro de la comunidad internacional y apoyar su desarrollo económico. Por el contrario, la disociación tiene como objetivo evitar que China amenace el liderazgo de Estados Unidos en el mundo, restringiendo el comportamiento y el crecimiento económico de China a través de medidas como aumentar los aranceles de importación a sus productos, restringir las exportaciones de productos de alta tecnología a China y el fortalecimiento de las restricciones a las inversiones directas en Estados Unidos por parte de empresas chinas.

Indicadores de posición comercial de China y Estados Unidos

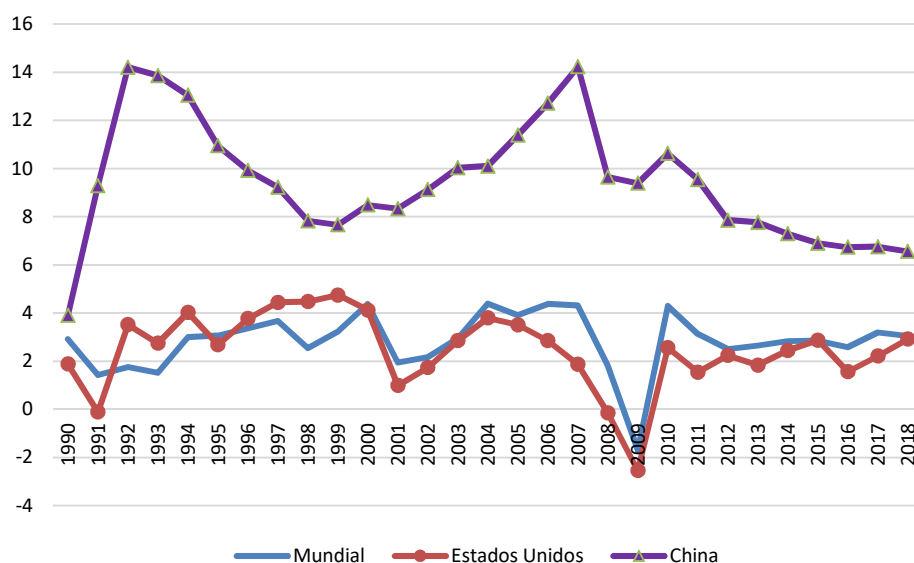
Con los indicadores de posición comercial podemos comprender el giro que da Estados Unidos sobre el comercio internacional, de ser un promotor del libre comercio a practicar el proteccionismo. Como se puede observar en el gráfico 1, el predominio de la economía estadounidense fue indiscutible durante la década de 1990. Hacia 1993, Estados Unidos representó el 26,8% del PIB mundial, mientras que China apenas registró el 1,7% del total. Sin embargo, a partir del 2000, es posible identificar un cambio estructural en esta orientación. En particular, Estados Unidos pasó de 31,7% en 2002 a 24,2% en 2018, mientras que China creció de 4,2% a 16% durante el mismo período. Lo anterior pone de manifiesto que China ha consolidado su importancia en el escenario mundial a partir del crecimiento acelerado de su economía, lo que representa en cierta manera una amenaza a la hegemonía económica estadounidense.

Gráfico 1. Participación de China y Estados Unidos en el PIB mundial, 1990-2018



Fuente: elaboración propia con información del Banco Mundial (BM)

Esta tendencia alcista puede explicarse en buena medida por la reforma económica bietápica implementada por Deng Xiaoping en 1978. Inicialmente, la primera fase se concretó en dos direcciones, a saber: i) las cuatro modernizaciones, que consistieron en una serie de estrategias orientadas a liberalizar las actividades agrícolas, industriales, castrenses y de ciencia y tecnología y; ii) la política de puertas abiertas, que consistió en atraer capitales y tecnologías del exterior. Esto con el objetivo de impulsar la modernización del sector industrial y fomentar las exportaciones manufactureras y generar las divisas necesarias para el financiamiento de las importaciones y la deuda externa. Posteriormente, durante la década de 1990, la segunda fase se concentró en mejoras a los marcos legales y regulatorios expresadas en cambios profundos en el sistema fiscal, financiero y, particularmente, en las empresas estatales (Salvador, 2008).

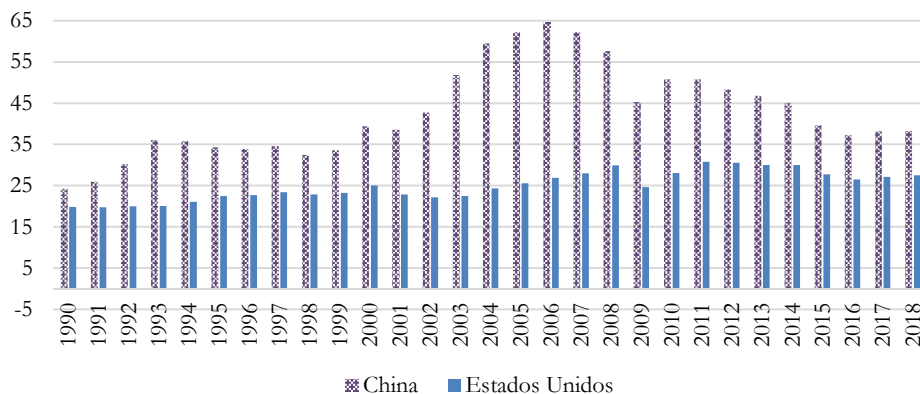
Gráfico 2. Tasa de crecimiento anual del PIB (%), 1990-2018

Fuente: elaboración propia con información del Banco Mundial (BM)

De acuerdo con el gráfico 2, la economía china se ha caracterizado por experimentar tasas de crecimiento superiores a las de Estados Unidos y del mundo durante el período 1990-2018. Específicamente, como resultado del período de reformas económicas y apertura comercial, China registró un rápido crecimiento en corto tiempo al pasar de 3,9% en 1990 a 14,2% en 1992, en contraste con el discreto crecimiento estadounidense de 1,8% a 3,5% y la caída mundial de la actividad económica de 2,9% a 1,7% durante el mismo período. Esta tendencia se potenció a comienzos del siglo XXI cuando China entró en una fase sostenida de crecimiento superior a las economías ya mencionadas. Si bien este gran dinamismo se vio truncado por la crisis financiera global de 2008, originada directamente por el colapso de la burbuja inmobiliaria estadounidense, China acumula un crecimiento promedio de 8,1% durante la última década, todavía por delante del crecimiento de Estados Unidos (1,5%) y mundial (2,4%).

Un factor explicativo clave del éxito económico chino reside en el impulso que este país le ha dado al comercio internacional. Desde su incorporación a la OMC en diciembre de 2001, ha reducido continuamente las barreras arancelarias, licencias a la importación y desregulado el mercado de capitales, como principal medio de financiamiento de la inversión en sectores productivos cerrados (ICEX, 2018). Esto se verifica al observar el grado de apertura comercial de China, que fue aproximadamente de 24% al inicio de la década de 1990 y alcanzó su punto máximo, previo a la crisis financiera de 2008, con 64,4% en 2006. Esto pone de manifiesto una clara apuesta del gobierno chino por fortalecer el comercio internacional como palanca del desarrollo económico. No obstante, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2017, se advierte un descenso en el coeficiente de apertura hasta un 38% en 2018, como resultado del inicio de la tensión comercial entre ambos países (gráfico 3).

Gráfico 3. Apertura comercial de China y Estados Unidos, 1990-2018

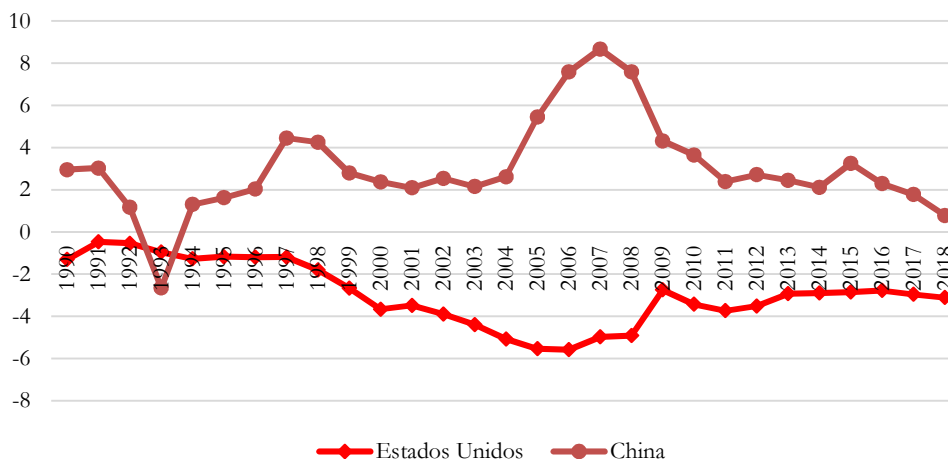


Fuente: Elaboración propia con información del Banco Mundial (BM).

Luego de que el coeficiente de apertura comercial de Estados Unidos alcanzara su máximo nivel en 2011 (aproximadamente 31%), éste comenzó a descender paulatinamente. Por esta razón, la administración de Trump decidió realizar un cambio en la política económica, como resultado de las demandas sociales en materia de pérdida de empleos y precarización de salarios atribuidos a los diversos acuerdos comerciales suscritos previamente. Esto llevó al surgimiento de problemas tales como déficits comerciales persistentes, procesos fuertes de desindustrialización, bajas tasas de crecimiento y escasa generación de empleos (Huerta, 2017).

Por otro lado, tal y como lo muestra el gráfico 4, las mejoras en el saldo de la balanza comercial china han contribuido a promover el crecimiento económico al representar el 2,5% del PIB en 2002 y, posteriormente, un 8,6% en 2007. A pesar de que esta participación ha disminuido hacia 2018, lo cierto es que China continúa exhibiendo un crecimiento superior al de Estados Unidos.

Gráfico 4. China y Estados Unidos: Balanza comercial como porcentaje del PIB, 1990-2018

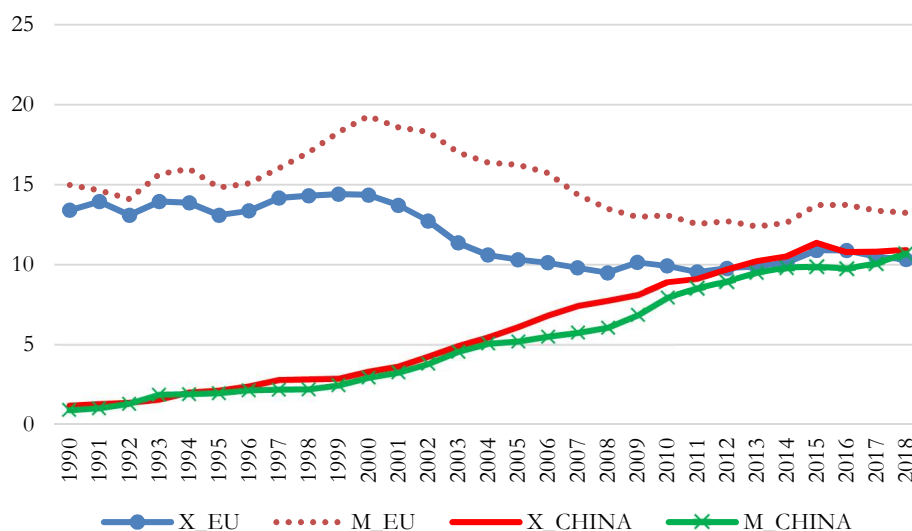


Fuente: elaboración propia con información del Banco Mundial (BM)

De manera análoga, la aportación de la economía china al comercio internacional es evidente durante el período de estudio propuesto, ya que gradualmente su crecimiento exportador la ha posicionado no sólo

por encima de la economía estadounidense, sino que le ha permitido liderar este apartado a nivel mundial desde 2013 (Banco Mundial, 2020). Al respecto, la participación de sus exportaciones sobre el total mundial pasó de representar poco más del 1% hasta un 10,9% en 2018. En cuanto a la contribución de sus importaciones a nivel mundial, éstas también crecieron a un ritmo acelerado, al pasar de 0,9% a 10,7% en el mismo período. En contraparte, Estados Unidos ha experimentado un descenso progresivo en su participación dentro de las exportaciones mundiales desde 13,4% en 1990 hasta 10,3% en 2018, mientras que en lo referente a sus importaciones, si bien muestra una tendencia a la baja durante el período de estudio, a partir del 2009, éstas han crecido paulatinamente al pasar de 12,9% en 2010 hasta 13,2% en 2018 (gráfico 5).

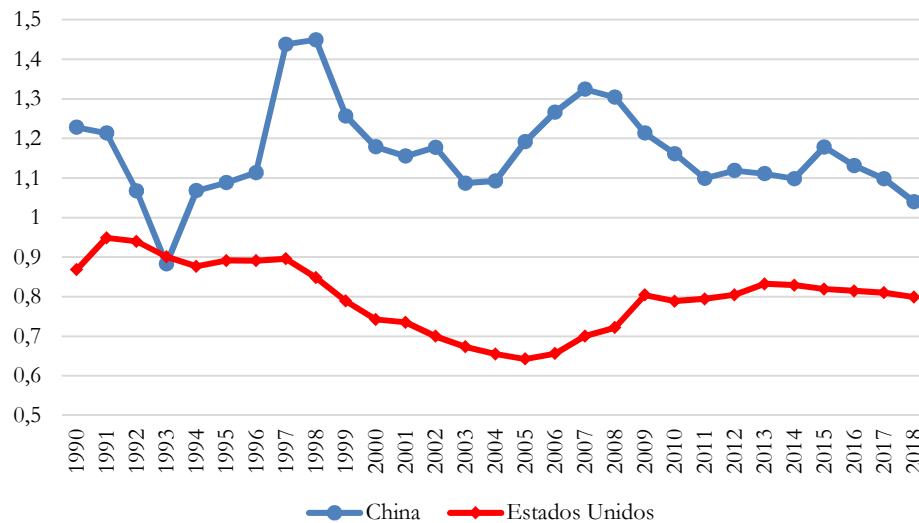
Gráfico 5. Participación de China y Estados Unidos en las exportaciones e importaciones mundiales (%), 1990-2018



Fuente: elaboración propia con información del Banco Mundial (BM)

Un indicador útil y complementario para el análisis de carácter comercial es la razón de exportaciones a importaciones, que se define como el cociente que resulta de dividir los valores de la exportación e importación de los bienes y servicios de un país. El criterio de decisión establece que valores mayores a la unidad exhiben una balanza comercial superavitaria, mientras que aquellos valores menores a uno muestran una balanza comercial deficitaria. Al respecto, de acuerdo al gráfico 6, China exhibe una tendencia superavitaria persistente en su balanza comercial, aunque ésta ha perdido dinamismo luego de la crisis financiera de 2008. Estados Unidos expone un saldo deficitario comercial permanente durante el período de estudio como resultado de una propensión a importar mayor que la propensión a exportar.

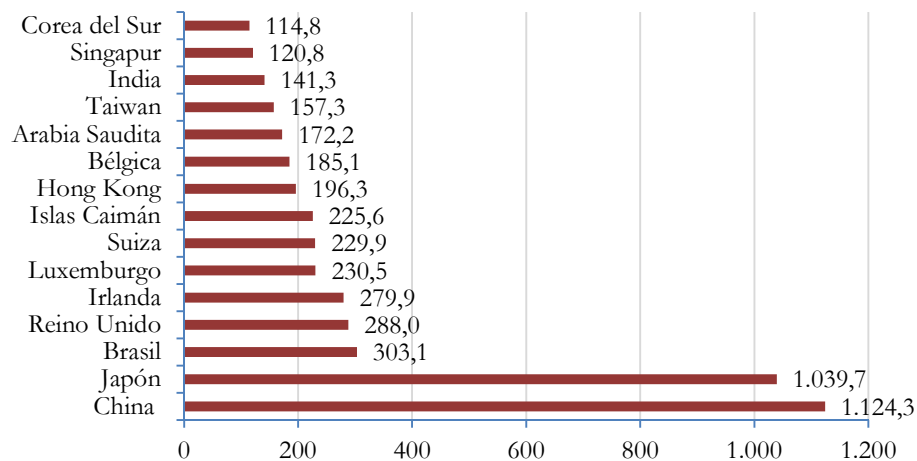
Gráfico 6. China y Estados Unidos: Razón de exportaciones a importaciones, 1990-2018



Fuente: elaboración propia con información del Banco Mundial (BM)

Uno de los puntos poco abordados, pero no menos importante para comprender de mejor manera la guerra comercial China-Estados Unidos, reside en el hecho que el gigante asiático fue el acreedor más importante del gobierno americano en cuanto a tenencias de bonos por alrededor de 1.124,3 miles de millones de dólares (mmdd), seguido muy de cerca por Japón con un total de 1.039 mmdd (gráfico 7). Desde la perspectiva americana, esto representa un importante riesgo para su estabilidad financiera, debido a que China eventualmente podría utilizar la tenencia de deuda estadounidense como un arma clave en la guerra comercial al tratarse de su mayor deudor extranjero. Esto provocaría una fuerte crisis en el mercado mundial de bonos como resultado de un incremento en las tasas de interés y, por tanto, un aumento en el costo del endeudamiento externo. En última instancia, el costo del financiamiento de las empresas locales aumentaría y también reduciría el consumo, limitando así el crecimiento de su economía.

Gráfico 7. Principales tenedores extranjeros de valores del Tesoro de Estados Unidos, a diciembre de 2018 (mmdd)



Fuente: Elaboración propia con información del Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Básicamente, la elevada tenencia de bonos del Tesoro por parte del gobierno chino se encuentra directamente ligada al comercio que mantiene con Estados Unidos. De acuerdo con información de la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, China fue el mayor proveedor de importaciones de bienes de Estados Unidos en 2018 con un total de \$ 539,5 mmdd, lo que equivale a un aumento del 6,7% (es decir, \$34,1 mmdd) respecto al año inmediato anterior. Los principales productos importados son maquinaria eléctrica (\$152 mmdd); maquinaria tradicional (\$117 mmdd); muebles y ropa de cama (\$35 mmd); juguetes y equipos deportivos (\$27 mmdd) y plásticos (\$19 mmdd). Consecuentemente, los ingresos denominados en dólares que China percibe como resultado de sus ventas al mercado americano, son invertidos en el mercado de deuda americano por dos razones importantes. En primer lugar, por el tamaño de mercado y, en segundo lugar, por el mejor retorno de las inversiones respecto a otros bonos soberanos como los de Alemania, Japón e incluso, Reino Unido.

Consideraciones finales

Los indicadores de posición comercial muestran que Estados Unidos continúa siendo la economía con la mayor participación en el comercio internacional y en el producto mundial, pero que en la última década dicha participación viene disminuyendo. Por otra parte, China ha aumentado en cuatro veces su participación en la economía mundial desde su incorporación a la OMC. China, a partir de este crecimiento acelerado, ha consolidado su importancia en el escenario mundial, lo que representa una amenaza al poderío económico de Estados Unidos.

Mientras que Estados Unidos no veía amenazada su hegemonía económica, su estrategia consistía, para seguir aumentando su participación en la economía mundial y obtener las ganancias del comercio internacional, en promover el libre comercio. Esto con el apoyo de los hacedores de política comercial, que se basaban en los modelos teóricos del comercio internacional, que señalan como el libre intercambio de las mercancías aumenta el bienestar de los países participantes por las ganancias del comercio, y cualquier política comercial distorsiona la competencia. Por esto, tanto los organismos internacionales como los países promotores impulsaban la liberalización del comercio de los países en desarrollo, y la eliminación de cualquier política que distorsione la competencia.

Sin embargo, con el auge de la economía china, como muestran los indicadores de posición comercial, se observa que países que promovían el libre intercambio recientemente se han vuelto países proteccionistas, como es el caso de Estados Unidos. Mientras que los resultados del comercio internacional favorecían a Estados Unidos, éste promovía el libre intercambio de bienes y servicios entre los países, en particular, la liberalización comercial de los países en desarrollo. Con el surgimiento de China como potencia económica, los roles del comercio internacional están cambiando. Los datos muestran que la estrategia de China, desde que ingresó a la OMC, consiste en jugar bien con las reglas de la OMC para aumentar su participación en el comercio internacional. Tal como muestran los indicadores de posición comercial, Estados Unidos viene disminuyendo su participación mundial, lo que representa en alguna medida una amenaza a su poderío económico, por ello cambia de estrategia para mantener su posición. Cabe señalar que el proteccionismo que practica Estados Unidos, es un proteccionismo que le permite no perder posición en el comercio internacional, es decir, aplicar ciertos instrumentos de política comercial para mantener su posición dominante en la economía mundial y obtener, por lo menos, las mismas ganancias del comercio internacional que obtenía con el libre comercio.

Asimismo, en la praxis, el cambio hacia una política comercial restrictiva en Estados Unidos puede explicarse por el creciente déficit comercial que le aqueja, que es uno de los indicadores que resume la diferencia entre los bienes que exporta e importa con el resto de mundo. No obstante, también existen argumentos teóricos que refuerzan la postura estadounidense en el sentido de que un país no puede recurrir al capital extranjero para financiar sostenidamente los déficits en cuenta corriente, lo que a su vez tiende a condicionar el crecimiento de largo plazo debido al equilibrio que exigen las cuentas externas. Por consiguiente, las medidas de política económica implementadas tales como imposición de nuevos aranceles a productos chinos; incentivos fiscales a empresas nacionales; leyes que limitan la exportación e importación; recortes a la tasa de interés; entre otras, están encaminadas no sólo a corregir este problema estructural, sino también a fortalecer su mercado interno.

Referencias

- Aparicio Ramírez, M. (2019). Reflexiones en torno a la política comercial de Donald Trump: multilateralismo, acuerdos de libre comercio y guerras comerciales. *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM*, 14(2), 121-145. DOI: <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2019.2.382>
- Banco Mundial (World Bank) (2020). Obtenido de: <https://data.worldbank.org/>
- Boyer, R. (2014). Asia, laboratorio de los capitalismos... y de las teorías económicas. *Economía: teoría y práctica*, (40), enero-junio, 11-28. DOI: <https://doi.org/10.24275/ETYP/AM/NE/402014/Boyer>
- Departamento del Tesoro de Estados Unidos (U.S Department of the Treasury) (2020). Obtenido de: <https://home.treasury.gov/>
- Gómez, C. (2013). ¿Ha contribuido el TLCAN a la diversificación de las exportaciones mexicanas? *Tiempo Económico*, VIII(25), tercer cuatrimestre, 57-70.
- González, J. (2020). Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China. *Análisis Económico*, XXXV(89), mayo-agosto, 91-116.
- Huerta, A. (2017). Impacto de la política proteccionista de Estados Unidos en la economía mexicana. *Economía UNAM*, 14(42), septiembre-diciembre, 118-135.
- ICEX (2018). Informe económico y comercial. China-Macao. Recuperado de: <https://www.icex.es>
- Krugman, P. & Obstfeld, M. (1999), *Economía Internacional: Teoría y Política* (Cuarta ed.). España: McGraw-Hill.
- Krugman, P. (1980). Scale Economies, Product Differentiation, and the Pattern of Trade. *American Economic Review*, 70(5), 950-959.
- Kwan, C. H. (2020). The China–US Trade War: Deep-Rooted Causes, Shifting Focus and Uncertain Prospects. *Asian Economic Policy Review*, 15(1), 55-72. DOI: <https://doi.org/10.1111/aep.12284>
- Li, M., Balistreri, E. J. & Zhang, W. (2020). The U.S.–China trade war: Tariff data and general equilibrium analysis. *Journal of Asian Economics*, 69, August. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.asieco.2020.101216>
- Liu, T., & Woo, W. T. (2018). Understanding the U.S.-China trade war. *China Economic Journal*, 11(3), 319–340. DOI: <https://doi.org/10.1080/17538963.2018.1516256>
- Macías Durán, J., Chiatchoua, C., & Lozano Arizmendi, M. (2020). Análisis del conflicto comercial Estados Unidos-China: Un modelo de Richardson difuso. *Revista Latinoamericana De*

- Investigación Social, 2(3), 16-34. Disponible en: <http://revistasinvestigacion.lasalle.mx/index.php/relais/article/view/2420>
- Merino, G.E. (2019). Guerra comercial y América Latina. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (134), mayo-agosto, 67-98.
- Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos (U.S. Trade Representative) (2018). Obtenido de: <https://www.usa.gov/federal-agencies/u-s-trade-representative>
- Ricardo, D. (2004 [1817]). *Principios de economía política y tributación* (Sexta reimpresión). México: FCE.
- Rosales, O. (2019). El conflicto US-China: nueva fase de la globalización. *Estudios Internacionales*, 51(192), 97–126. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2019.52820>
- Salvador, A. (2008). El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC. *Pecunia: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, (7), 257-284. DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/pec.v0i7.695>
- Thirlwall, A.P. (1979). The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences. *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, 32(128), 45-53. Disponible en: <https://ojs.uniroma1.it/index.php/PSLQuarterlyReview/article/view/12804>



Open Access This article is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial 4.0 International License, which permits the use, adaption and sharing as long as you give appropriate credit to the original author(s) and the source. The images or other third party material in this article are included in the article's Creative Commons license, unless indicated otherwise in a credit line to the material. If materials are not included in the article's Creative Commons license and your intended use is not permitted by statutory regulation or exceeds the permitted use, you will need to obtain permission directly from the copyright holder.

To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>.

© The Author(s) 2020.